

CONTAMINACIONES

Los cuadros, las pinturas, las imágenes, tienen la virtud de comunicarse entre sí, dialogan, se repelen, se complementan y se acompañan, y al igual que las personas, tienden a socializar su entorno. Los cercanos se complementan, los contrarios nos abren a la sorpresa, nos conmueven, nos iluminan, nos angustian, nos sugieren caminos insospechados, nos asustan, pero sobre todo nos hacen nuevas preguntas.

Es el juego de la pintura, y en este juego entran las contradicciones, las paradojas, lo que nos fascina y lo que nos repele.

Este juego nos devuelve a la abstracción y al hecho de que toda pintura es esencialmente abstracta. Es decir, es una construcción mental de estructuras abstractas (color, composición, tensiones, texturas... etc.) que se organizan en la búsqueda de un sentido, al igual que la música o la literatura.



Las imágenes han sido creadas, copiadas, repetidas, mezcladas y coloreadas con una actitud absolutamente lúdica, que quiere recordar al pintor aficionado que fui hace cincuenta años, que con toda la ilusión del mundo pintaba los fines de semana paisajes al aire libre, con unos tubitos de óleo guardados en un maletín de pintura que parecía una caja de zapatos.

Creo que fue Beuys el que dijo que toda pintura resulta naif por definición, pues no puede haber mayor ingenuidad que intentar hacer algo trascendente a través de unos pinceles y una tela.

Alberto Rementería

Alberto Rementería

Nació en Bilbao en 1953 (aunque es de Éibar).

1971-1978: Estudia Bellas Artes en Bilbao.

Profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco desde 1979 hasta 2014.

Doctorado en Bellas Artes (especialidad Pintura) en 1989.

En 1978 se le concede la primera Beca de Investigación y Creación de la Caja de Ahorros Vizcaína (actual Kutxabank)

Premio Gure Artea de Pintura (1988) y de Grabado (1994) Gobierno Vasco